

luna roja

Lemmon, Luc, Bruno, Mac, Reina, Liz, Bila, Virginia, Equis, Fiona

Bufones: Hank, Helena

Texto: Gabriel Peveroni

01 :: presentación

Las primeras luces van descubriendo a Reina. Ella habla al público con un megáfono.

REINA. ¿Qué es lo que esperan? ¿Un discurso? No hay más... Yo soy la Reina. Y todos estos ridículos personajes, todos, tienen muy claro lo que eso significa.

Ingresan a escena los otros personajes, excepto a Fiona y Equis. Cantan una canción que habla de juegos infantiles y prendas de amor. Breves presentaciones.

LEMMON. Soy Lemmon. Dejé de llorar a los diecisiete años. Ella es Virginia...

VIRGINIA. Hola, soy Virginia.

LEMMON. Ella es capaz de manipular, de dominar, sin mover un dedo. Tiene más de diecisiete años. Desea volver a tenerlos.

VIRGINIA. Hola... Él va a venir a rescatarme. *(señala a Lemmon)*

REINA. No me hagas reír, Virginia.

LUC. Soy Luc. Desde mis diecisiete años me identifico con situaciones que no me sucedieron a mí. Para decir la verdad, dudo que yo tenga pasado. Frágil, frágil, esa es la palabra que me define.

BRUNO. ¡Imbécil!

LUC. Amo a Liz, la mujer más bella de este lugar. Cuando la conocí, ella tenía diecisiete años.

LIZ. Soy Liz. Cuando miro la luna, el mundo se detiene. Y cuando se vuelve roja...

LUC. Ella dice que si le consigo la luna...

BRUNO. ¡Imbécil!

REINA. Es tu turno, Mac.

MAC. A los diecisiete años conocí a Bila. Ella también tenía diecisiete. Desde ese tiempo somos inseparables. No sé qué haría sin ella.

LIZ. Me dan un poco de asco.

BRUNO. ¡Imbéciles!

REINA. ¡Cállense!

VIRGINIA. Él va a venir a rescatarme. *(señala a Lemmon)*

REINA. Dije que se callen todos. Y además, eso ya lo dijiste, Virginia.

BILA. Me llamo Bila. Él es Mac. Juntos somos una sola persona.

MAC. Un solo cuerpo.

BILA. A los diecisiete años decidimos atarnos para siempre.

MAC. Un solo corazón.

BILA. Si todos amaran como nosotros, conocerían la felicidad máxima.

LIZ. Me dan asco.

REINA. ¡Traigan la motosierra!

MAC y BILA. ¿Por qué quieren separarnos?

Entran Fiona y Equis riendo a carcajadas. Tomadas de la mano.

EQUIS. Ella es Fiona. Hoy es su cumpleaños.

TODOS. Feliz cumpleaños, Fiona.

FIONA. Gracias.

EQUIS. Tiene diecisiete años. Siempre tiene diecisiete años.

BRUNO. Me encantan las niñas de diecisiete.

LEMMON. ¡Imbécil!

FIONA. Ella es mi mejor amiga.

EQUIS. Me alegro de ser quien soy. Pero la verdad es que no me interesa ser como ninguno de ustedes. Me dan asco. Todos. Me parece patético que determinen sus vidas, intereses y acciones en función de los demás.

Fiona y Equis se van

REINA. Y ustedes, ¿qué es lo que esperan? ¿Un discurso? Ya les dije que no hay más discursos.

LEMMON. Soy Lemmon. Dejé de llorar a los diecisiete años. Ella es Virginia... mueve los hilos como si fuera la víctima. Sin embargo, es capaz de manipular, dominar, sin mover un solo dedo. Su centro de voluntad es indescifrable, detesta los modelos y tiene más de diecisiete años.

VIRGINIA. Él va a venir a rescatarme. *(señala a Lemmon).*

REINA. Todos quieren escapar. Tienen esa extraña manía. Pero no se puede hacerlo sin entender algunas cosas. El tiempo es una hermosa cárcel. Lemmon y Virginia, pero sobre todo ustedes, Mac y Bila, no se animan a leer este libro porque son personajes idiotas... Sigán ciegos. Me da lo mismo, esclavos.

LUC. ¿La van a dejar hablar sola?

MAC. ¿Por qué no?

BILA. Está loca, o algo así.

LUC. ¿Y ustedes?

MAC. Nosotros, ¿qué?

LUC. No te violentes, pequeño Mac. Imagina si te tomo a golpes. ¿Qué dirá tu frágil enamorada?

BILA. Lo cuidaré de tu violencia.

LEMMON. Basta, basta, dejen hablar a la Reina.

Reina, señalando a Luc.

REINA. Estúpidos vasallos, no se dejen arrastrar por la crueldad de este insensato. Luc tiene los ojos enfermos de ira... Y todo porque la niña más vanidosa de este reino no acompaña sus deseos.

LIZ. ¿Hablan de mí?

BRUNO. Me encantan las niñas de diecisiete.

LUC. ¡Idiota!

REINA. ¡Silencio! Liz, ¿cuándo le darás tu amor a ese desdichado príncipe que derrama su desgracia sobre todos nosotros?

LIZ. Luc ya lo sabe. Deberá traerme la luna... Pero dudo que pueda hacerlo.

BRUNO. Yo te traeré la luna, Liz.

LIZ. Bien sabes que no necesitas pruebas.

LUC. ¿Y por qué yo sí, entonces?

LIZ. ¿No te das cuenta? Es tan fácil...

REINA. ¡Qué idiotas se ponen!

BRUNO. Yo te traeré la luna, Liz.

REINA. ¿Es que Bruno conoce el secreto de la princesa y la luna? ¿Ustedes lo conocen? No se los revelaré... Está en el libro. A ver Luc, leen la página 328.

Luc lee para todos

LUC. Soy Luc. Desde mis diecisiete años me identifico con situaciones que no me sucedieron a mí. En verdad, dudo que yo tenga pasado, aunque recuerdo que mis padres murieron en un accidente. Frágil, frágil, frágil, esa es la palabra que me define. Todo lo que tengo no me pertenece y si me tiran me quiebro, por eso suelo cambiar de estado de ánimo. Amo a Liz, la mujer más bella que habita este lugar, pero quizás la haya enredado entre tantas palabras. Cuando la conocí, ella tenía diecisiete años y su piel era blanca y suave como la de una niña. Ella insiste en que si le llevo la luna roja, la tendré. Todavía no lo he logrado.

REINA. Es tu turno, Mac.

MAC. A los diecisiete años conocí a Bila. Ella también tenía diecisiete. Desde ese tiempo somos inseparables. En ocasiones creo que ella se apoderó de mi carne y yo de la suya. No sé qué haría sin ella. Estoy, estoy... enamorado.

LIZ. Me dan asco. Los dos.

LEMMON. ¡Cállate Liz!

LIZ. ¿No puedo emitir opinión? ¿Sáben lo que son ustedes dos? Hombre y mujer que han olvidado el deseo, que se han mutilado el uno al otro y son incapaces de seducir. Sueño con separarlos.

BRUNO. Podríamos probar con la motosierra, Liz.

LIZ. No sería mala idea.

MAC y BILA. ¿Por qué habríamos de separarnos?

Entran Fiona y Equis

EQUIS. Fiona tiene algo para decirles.

VIRGINIA. Sí, ya sé. Que tiene la maldita costumbre de tener diecisiete años.

EQUIS. Adelante, Fiona.

FIONA. El futuro inmediato pertenece al pasado... El futuro inmediato pertenece al pasado... El futuro inmediato pertenece al pasado.

EQUIS. Se me ocurre algo, Fiona.

FIONA. Adelante, amiga.

Equis le habla a Fiona en secreto. Ambas ríen

LIZ. ¿Un último deseo antes de encender la motosierra?

MAC. Matarte. Y a ese idiota de Bruno, también.

LIZ. ¡Qué vulgar que sos, Mac! ¿Por qué no besarme? ¿O acariciarme?

BILA. No te metas con mi Mac.

LIZ. Contigo también podríamos jugar... antes de que te corte la lengua.

BRUNO. Podríamos empezar con la motosierra, Liz. Me estoy impacientando.

LUC. Siempre tratando de llamar la atención. ¡Idiota!

LEMMON. Tenés razón, Luc. Es un verdadero idiota.

Fiona interrumpe.

FIONA. Adelante, amiga... Para todos.

EQUIS. Viva la fragmentación... Viva la fragmentación.

Reina vuelve a hablar con el megáfono. Interrumpe todas las acciones. Fiona y Equis vuelven a irse.

REINA. ¡Acabemos con esta farsa! ¿Cuántos de ustedes se balancearían con dignidad en una horca? ¿Cuántos de ustedes serían capaces de encender la hoguera que limpie al mundo de inservibles? ¿Cuántos de ustedes asesinarían a un taxista por simple diversión? Eso es lo que me pregunto.

MAC y BILA. Nosotros nos vamos.

LEMMON. Yo también me voy.

BRUNO. Y yo. Tengo cosas que hacer.

LIZ. Algo raro está pasando... Hay algo que no entiendo, Bruno.

BRUNO. Estoy... aburrido.

Mac, Bila y Bruno se van

LEMMON. ¿Y vos?

VIRGINIA. ¿Yo, qué?

LEMMON. ¿De qué lado estás?

VIRGINIA. No quiero ser un personaje idiota.

LEMMON. ¿Te vas o te quedás?

VIRGINIA. Me quedo.

LEMMON. Que tengas suerte.

VIRGINIA. Gracias.

LEMMON. No tenés por qué agradecer.

VIRGINIA. Ya siento la muerte entrar a través de la muerte. Es una extraña comunión entre el asesino y su víctima.

Lemmon se va. Liz le habla a Luc

LIZ. ¿Y vos?

LUC. Yo también.

LIZ. ¿También qué?

LUC. Soy... Eso poco importa, Liz.

LIZ. ¿Frágil?

LUC. Eso mismo.

LIZ. Que tengas suerte.

LUC. Gracias.

LIZ. No tenés por qué agradecer.

Luc se va.

REINA. Las aguas se dividen. Ya lo dije antes, al comienzo de todo: no hay más discursos. Todo está escrito. Acá. En este libro. El futuro inmediato pertenece al pasado.

El futuro inmediato pertenece al pasado. Este libro demuestra que se puede escapar del tiempo. Cruzarlo. Por eso no soy hombre ni mujer. Me llaman Reina. Llámenme como quieran, como deseen. Todas las máquinas. Todas las construcciones humanas son obsoletas. Excepto el amor. Pero no me refiero al amor romántico. Tampoco a una utopía estafalaria... Debe estar por llegar Fiona. Ella tiene diecisiete. Tiene la maldita costumbre de tener siempre diecisiete años.

FIONA. ¡Taxi! ¡Taxi!

02 :: **fiona a los diecisiete**

Entra Equis, seguida de Fiona.

FIONA. Hola, chicas.

VIRGINIA. Hola, Fiona.

LIZ. Hola.

FIONA. Les presento a...

LIZ. Ya sé, la taxista.

VIRGINIA. Dijo Reina que vendrías con ella.

LIZ. Nos advirtió que...

VIRGINIA. Shhhh.

EQUIS. No me gusta este lugar, Fiona.

FIONA. Tranquila, Equis. No nos harán daño. Son iguales a nosotras.

EQUIS. ¿Ella y ella?

FIONA. Ella y ella.

EQUIS. Ella me mira.

FIONA. Ella y ella, soy yo.

VIRGINIA. No mientas.

LIZ. El infierno vendrá por tí.

EQUIS. Ella me mira.

LIZ. Yo la miro.

FIONA. Mejor demos un paseo. ¿Quieren ustedes dar un paseo?

VIRGINIA. No estaría mal.

LIZ. Este lugar no lo conocemos.

VIRGINIA. ¿Cómo dijeron que se llama?

Equis despliega sus brazos en forma de cruz y mira hacia el cielo.

LIZ. ¿Qué le pasa a tu amiga?

VIRGINIA. Se está poniendo un poco rara.

FIONA. No se asusten.

Equis comienza a hablar como poseída, y en contrapunto se escucha voz en off de Reina con el megáfono.

EQUIS. Todo imperio que se divida a sí mismo, desaparece.

REINA. Ningún imperio desaparece hasta que no se divide sobre sí mismo.

EQUIS. Todo imperio desaparece. ¡Viva la fragmentación!

REINA. Son tontas ilusiones, de ella y ella y ella.

EQUIS. ¿Yo soy ella o ella soy yo? ¿Somos un imperio de ellas?

REINA. No son más que el imperio de lo efímero, simples cuestiones sintácticas.

EQUIS. Tal vez seamos la corrosión de la idea madre.

FIONA. ¿Madre, dijiste?

EQUIS. Odio a las madres, perpetuadoras de la especie.

LIZ y VIRGINIA. Mientes.

FIONA. Mientes.

EQUIS. ¿Miento? Me siento humillada por ser otro personaje más de... esta estúpida comedia.

LIZ. Una simple y vulgar taxista, dirás.

VIRGINIA. Retrasada.

LIZ. Débil mental.

REINA. Cállense, ignorantes. Dejen que hable.

EQUIS. Un día se llenará el pozo de silencio, pero hoy no. Hoy elijo gritar bien fuerte para decirles que me divierten los tumultos en las iglesias, cuando los pobres desean llenar de moscas asesinas las cabezas de los curas y los nobles. Bzzzzz. Bzzzzz. Me gusta ese ruido.

VIRGINIA. ¡A mí también me gusta!

LIZ. Pero antes deberíamos torturarlos.

VIRGINIA. Incendiar todo.

LIZ. Sería muy divertido.

REINA. Basta de sueños insensatos. Las estoy vigilando.

EQUIS. Ella.

REINA. ¿Quién?

EQUIS. Ella. Fiona. Que cuente su historia.

REINA. Pero esa página está arrancada.

LIZ. ¿No era que no tenía historia?

VIRGINIA. ¿Que no existía el tiempo?

-

Es Fiona la que pone los brazos en cruz.

FIONA. Crucé el campo. Luego vino la arena. Fueron horas y horas. Al sol. Comenzaron a salirme llagas. Me ardía el sexo. Tomé una piedra. Una madera. Una hoja. Así. Así. Busqué la noche. Deseé la luna. Apareció el lobo. Con el lobo nos fuimos a degollar conejos. Bebí litros de sangre. Comí el pasto. Somos los insectos. Apaguen esa luz. Esa luz está muy fuerte. Por favor.

VIRGINIA. No entiendo nada, Liz.

LIZ. Algo parece fallarle.

REINA. Cállense, débiles mentales. Nunca sabrán de la belleza.

EQUIS. La sociedad moderna nos involucra en la simulación del equilibrio. Siempre tenemos que estar en el centro. Pulsar el botón. Pulsar el mismo botón. Acelerar el ritmo cardíaco. Transpirar. Fingir un orgasmo.

FIONA. Y todo acaba.

EQUIS. ¿A qué hora?

FIONA. Tengo diecisiete años.

REINA. Ella ama a ella.

FIONA. Cuando el tiempo deja de transcurrir, el futuro inmediato deja de pertenecer al pasado. Porque no hay futuro inmediato, y todas las palabras están siendo dichas en el mismo momento. Todos los actos suceden. Es el ruido absoluto. Todas las fuerzas se anulan. Todos los vectores. La luna se vuelve roja. Los amantes pierden el sentido. Tengo diecisiete años. Ni uno más ni uno menos.

EQUIS. El cadáver exquisito.

Aparece la Reina, sin megáfono.

REINA. Ella y ella tocaban el piano. Les cortaron las manos. Los malditos conspiradores. Siempre se equivocan. Viva la fragmentación, gritaban. Ella y ella, se acariciaban con los pies. Entonces se los rebanaron con navajas. Viva la fragmentación, aullaban. ¡Cobardes! Tal vez les quedaba mirarse, pero el ácido fue directo a los ojos.

Liz y Virginia se van.

FIONA. ¡Taxi! ¡Taxi!

Fiona y Equis se van.

03 :: el silencio y la sangre

Reina está sola.

REINA. Hay un equilibrio. Un extraordinario equilibrio. Debería contarles acerca del silencio de los amantes. De ciertas traiciones. Me gustan los triángulos. Por eso es que siento curiosidad por la historia de la luna de Liz. La luna roja. Siento que Bruno guarda un secreto... ¡Bruno!

Entra Bruno.

REINA. Hablas poco, Bruno.

BRUNO. Es posible.

REINA. ¿Me contestarías una sola pregunta?

BRUNO. Depende.

REINA. ¡Qué arrogante que has salido!

BRUNO. No es eso. Es que hay cosas de las que no quiero hablar.

REINA. ¿Cuáles cosas?

BRUNO. No quiero hablar de cuando tenía diecisiete años.

REINA. ¿Ese es tu secreto?

BRUNO. Podría decirse que, en parte, sí.

REINA. Que pase el siguiente... ¡Luc!

Entra Luc.

REINA. Tus padres murieron en un accidente, Luc.

LUC. No quisiera hablar de eso. No me gustan los interrogatorios.

REINA. Si ninguno de ustedes dos quiere hablar, presten atención a lo que sucederá frente a sus ojos... ¡Lemmon!

Entra Lemmon.

REINA. Virginia te controla. Te manipula. ¿lo sientes así?

LEMMON. Eh.

REINA. Bla, bla, bla. No expliques nada, Lemmon... Así me gusta. Que estén todos atentos. Expectantes. Lo único que falta es poner a funcionar la máquina del recuerdo. Cuando se conocieron con Virginia, ¿recuerdas esos días, Lemmon?

LEMMON. Eh... Soy Lemmon, dejé de llorar a los diecisiete años. Vivo en el centro de mi voluntad...

REINA. Eso ya lo contaste. ¡Mac!

Entra Mac, acompañado de Bila.

REINA. ¿Es necesario?

MAC. ¿A qué se refiere, Reina?

REINA. ¡Traigan la motosierra!

Mac y Bila dan unos pasos hacia atrás.

REINA. No tengan miedo. Aunque me gustaría saber qué se siente... Una cosa, Mac, solo una cosa quisiera preguntarte. ¿Le temes al amor?

Mac y Bila dan nuevamente unos pasos hacia atrás.

REINA. No tengan miedo... Ya tendrás una respuesta, Mac... ¡Virginia!

Entra Virginia, seguida por Liz. Todos están expectantes. Virginia y Lemmon están frente a frente. Mac y Bila también. Bruno, Liz y Luc forman otro grupo. Entran por último Fiona y Equis. Cada grupo desarrolla secuencias independientes, repetitivas, mecánicas, guiados por las consignas de Reina.

REINA. ¡La seducción!

REINA. ¡El juego!

REINA. ¡La magia!

REINA. ¡La ilusión!

REINA. ¡La fábula!

Virginia le muestra una manzana a Lemmon. Se acercan. Le ofrece la fruta. Lemmon da una mordida y se la devuelve. Termina el juego.

LEMMON. ¡Basta!

REINA. ¿Qué sucede, Lemmon?

LEMMON. No quiero seguir con esto.

REINA. ¿Qué parte no te gustó del juego?

VIRGINIA. La manzana, Reina. Él quiere quedarse con la manzana. Y eso es una tontería.

LEMMON. No es eso. Ella siempre lo simplifica todo.

LUC. Todo esto es una payasada.

BRUNO. Podemos irnos. Tenemos otras preocupaciones.

REINA. Esperen que hay alguien que tiene una historia para contarnos. ¡Fiona!

FIONA. Soy Fiona. Tengo diecisiete años. Ella es Equis, una amiga taxista. Conoce todas las historias, porque todos se confiesan en los taxis cuando los viajes son largos. Y después me las cuenta a mí. Es por eso que conozco el secreto de Bruno y otras tantas historias de amor que no están en los libros... La culpa del accidente de los padres de Luc la tiene la sangre...

LUC. ¡Ey! Yo no pedí que...

REINA. Shhhhhh. Silencio. Continúa, Fiona.

FIONA. La madre de Luc solía cortarse las muñecas para ver salir sangre, para cargar supuestas culpas contra su cuerpo. A veces eran las sábanas manchadas de sangre, los azulejos del baño y hasta el tapizado de un auto, pero después el líquido pasó a ser una afición que tenía que ver con situaciones bastante menos dolorosas. La sangre aparecía en las películas y ella reía. Y cuando no era una película violenta, era un pelea de box o un partido de hockey sobre hielo. Ella y el padre de Luc eran una pareja, si se quiere, feliz. Pero la compulsión por la sangre los llevó a fantasear con la idea de unir sus destinos en una carretera.

LUC. ¡No quiero! ¡No quiero que sigas! ¡Basta!

REINA. Está bien, Fiona... Permíteme utilizar el servicio de Equis por un tiempo.

REINA. Y ustedes... Luc y Bruno, pueden seguir con sus cosas tan importantes.

Todos se van. Entran los bufones y hacen su primer cuadro de golpe y porrazo. Se van y entran todos, guiados por Equis.

04 :: viaje en taxi

Todos, menos los bufones, están en el escena.

EQUIS. ¿Hacia dónde desean ir?

REINA. No lo tenemos claro.

BRUNO. Tú decides, Virginia.

EQUIS. Me estoy impacientando, les va a salir caro este viaje.

VIRGINIA. Vamos a Azul.

EQUIS. Eso queda muy lejos.

BRUNO. Debería acatar nuestras órdenes. Somos sus clientes.

EQUIS. Puedo detener mi taxi y quedarán empantanados en el borde de la zona peligrosa. Mi idea es acercarlos hasta Verde y desde allí les aconsejo tomar un atajo que los lleve directo al reino.

VIRGINIA. ¿Usted sería capaz de traernos la luna?

EQUIS. No, claro que no.

VIRGINIA. Déme el dinero, entonces!

EQUIS. ¿Qué dice?

VIRGINIA. Que me entregue el dinero o la mato!

EQUIS. ¿Sería capaz de matarme?

VIRGINIA. La muerte, como el amor, tiene muchos disfraces.

Todos ríen. Confusión.

BILA. *(canta)* El amor, va a llegar. Si no llega aún, si no llega aún...

BRUNO. La motosierra, por favor!

05 :: cierta casa inundada

REINA. Hoy es tu cumpleaños, Fiona. Cumples diecisiete. Y te traje para esta ocasión un regalo muy especial.

FIONA. Me gustan tus regalos, Reina.

REINA. Como te dije, el de hoy es muy especial... Un espectáculo, una comedia, dos payasos que contarán una historia muy divertida... ¡Que entren los payasos!

Entran los bufones.

HANK. Señoras y señores, les presento a la niña de las mil desgracias... Podría relatarles una por una sus historias, pero sería torpe y aburrido, y además, me disgusta que la bella Helena pase vergüenza delante de desconocidos. ¿Tienes algo para decirnos, Helena?

HELENA. Ha ocurrido algo terrible... El pozo se ha llenado de silencio.

HANK. Un pozo de silencio, me das risa.

HELENA. De chiquita, cuando me asomaba al aljibe de la chacra sentía miedo y escuchaba voces. Venían de lo más profundo. Hoy... hoy soñé que se repetía aquello, pero sólo escuché silencio. Es horrible.

REINA. Eso sí que estuvo bueno. Son los mejores cómicos que haya visto.

BRUNO. ¿Un pozo de silencio? ¡Que idiota!

REINA. Más vale que te calles, Bruno. Es el regalo de Fiona.

HANK. Helena, ¿me escuchás?

LUC. ¡Es sorda!

Helena saca un revólver.

HELENA. No estoy para bromas. Sólo quiero que me enseñes a manejar ésto.

HANK. Helena, nos pagaron muy bien por esta función. Por favor, guardá eso que se van a asustar los invitados... ¿Está cargado?

HELENA. Sí.

HANK. Helena, no me gustan las masacres... Mejor juguemos a un juego... ¿Quién de ustedes se anima a ser nuestro asistente?... ¿Qué te parece Helena si vamos conociendo a los invitados de esta fiesta? ¿Cuál de ellos te gusta?

HELENA. Ese no. Ese tampoco. ¡Ese! (*señala a Bruno*).

HANK. Un aplauso para nuestro invitado... ¿Cómo te llamas, guapo?

BRUNO. Bruno, mi nombre es Bruno.

HANK. La niña quiere conocerte de cerca. Acercate. Por acá.

Apenas llega, Helena le da un cachetazo. Todos ríen de la ocurrencia.

HELENA. Siempre hay que pegar primero. Para ver cómo reaccionan. Si...

HANK. Bruno, Bruno... No te gustaría arruinarle el cumpleaños a Fiona, ¿no?

BRUNO. No.

HANK. Nos dijeron que tenés un secreto para contarnos, Bruno.

BRUNO. No tengo secretos.

HANK. Sí que tienes.

HELENA. Cuéntanos ese secreto. Todo el mundo tiene secretos.

BRUNO. Ya dije que no tengo secretos.

HANK. Está bien. Está bien. No tiene secretos.

LIZ. Déjenlo tranquilo.

REINA. ¿Qué es lo que te molesta?

LIZ. Él no tiene secretos.

LUC. Shhhhhhhhh. Silencio. ¡Qué cuente el secreto!

HELENA. Yo tengo uno.

HANK. ¿Qué es lo que tienes, Helena?

HELENA. Pero si lo cuento, deja de serlo. Así que pasaría de tener uno a tener cero...

Y eso no estaría bien... ¡Quiero tener otro!

HANK. ¿Otro, qué?

HELENA. Así tendría dos. Y después tres, cuatro.

Un secreto circula entre los espectadores, que van cambiando de lugar. Helena apunta a Bruno.

HELENA. ¡Dámelo!

BUFÓN. ¡Baja ese revólver, Helena!

HELENA. ¿Qué?

HANK. Que bajes el revólver, Helena...

HELENA. Me gustan las masacres.

HANK. ¿Está cargado?

HELENA. Ya te dije que sí.

Helena dispara a Bruno, pero el cuerpo que está en su lugar es el de Equis. Los bufones se van, intentando disimular el error que han cometido.

06 :: muerte de la taxista

EQUIS. ¿Hacia dónde desean ir?

VIRGINIA. ¿Usted podría traernos la luna?

EQUIS. No, claro que no.

VIRGINIA. Déme el dinero, entonces!

X. ¿Qué dice?

VIRGINIA. Que me entregue el dinero o lo mato!

X. ¿Sería capaz de matarme?

VIRGINIA. La muerte, como el amor, tiene muchos disfraces.

Todos se espantan. Confusión.

BILA. ¡Virginia! ¿Qué hiciste?

VIRGINIA. Lo hice, fue fácil. Ahora... no me siento más triste ni más contenta. Sí me doy cuenta que no puedo volver atrás.

REINA. No lo hiciste por diversión. La culpa y la desgracia se harán cargo de tí. Debemos abandonarte, Virginia.

VIRGINIA. Fui valiente.

LEMMON. ¿Y de qué te sirvió? Ahora estamos a mitad de camino. Y tenés las manos manchadas con sangre... Tendremos que separarnos.

VIRGINIA. Sabía que tendrías miedo. Lo sabía. Está bien. Es como vos decís. Ahora el camino se abre en dos y debemos separarnos. Siempre te amé, Lemmon, y sabías de mi odio hacia los taxistas. Hoy maté. Y ahora vos también te irás. Todos se irán.

LEMMON. Nos volveremos a ver, Virginia.

VIRGINIA. No lo creo.

REINA. Una última pregunta quiero hacerte. ¿De qué te sirvió desafiarme?

VIRGINIA. Todavía quiero probar si él será capaz de venir a rescatarme. ¿Es una idea tonta del amor, no? Creo que estoy condenada. Ya siento la muerte entrar a través de la muerte. Es una extraña comunión entre el asesino y su víctima. Ahora soy yo la víctima final, la que purgará.

REINA. ¿De qué color es la muerte?

07 :: **descuartizamiento**

Luc y Virginia.

LUC. ¿Qué hiciste?

VIRGINIA. La he matado.

LUC. ¿Sólo eso?

VIRGINIA. Sí... No me quiso dar su dinero ni traer la luna para Liz.

Luc se abalanza sobre el cadáver de Equis, buscando alguna cosa. Virginia intenta impedirselo.

VIRGINIA. ¿Qué es lo que querés? Me pertenece.

LUC. Tiene cosas que me interesan. Quiero mi parte.

VIRGINIA. Es mío, Luc.

LUC. Sólo quiero mi parte y te lo regalo.

VIRGINIA. Lo quiero entero.

LUC. Será mejor que te calles. Puedo dejarte igual que él.

VIRGINIA. ¿Qué dicen esos papeles?

LUC. Cosas.

VIRGINIA. Me imagino.

LUC. Cosas... íntimas, que no te importan.

VIRGINIA. Luc, profanaste algo que me pertenece sin siquiera preguntarme y ahora te quejas por un pedazo de papel. Es lo último que me queda. ¿No puedes entenderlo?

LUC. ¿Un cadáver?

VIRGINIA. ¡Como quieras llamarlo! Ahora, quiero que me leas esa carta.

LUC. No.

VIRGINIA. Házlo.

LUC. Se me ocurre una cosa. Leo la carta si me dices dónde fueron Lemmon y Reina.

VIRGINIA. Es fácil. Fueron a Verde. ¿Para qué querrás saberlo, me pregunto?

LUC. A veces me siento mal.

VIRGINIA. Me aburres, Luc. Haz lo convenido. Lee ese maldito papel.

LUC. “Querido Luc. Lamento no poder ayudarte en lo que concierne al asunto que me has consultado. Según las voces más calificadas del reino es imposible secuestrar la luna para satisfacer el capricho de Liz”.

VIRGINIA. ¿Quién escribió eso?

LUC. Fiona... Así parece. La carta está firmada por Fiona. ¿Te das cuenta, Virginia, que nunca podré conseguir la luna para Liz? Y que además has matado al correo que ahora jamás llegará por buenas noticias.

VIRGINIA. No es correo, es taxista.

Entra Bruno.

BRUNO. Ni lo uno, ni lo otro. Es un cadáver.

LUC. Bruno, no es momento de chistes.

BRUNO. No es una broma. Su condición es ser cadáver. Quiero mi parte.

VIRGINIA. ¿Vos también?

BRUNO. Tiene algo que es mío.

LUC. ¿Qué, qué puede tener para vos?

BRUNO. Una verdad. Tal vez un acertijo.

LUC. Yo me voy. Me siento mal.

Luc se va.

VIRGINIA. Te advierto, Bruno, que no tocarás al taxista.

BRUNO. ¿Puedo saber por qué?

VIRGINIA. Todos quienes lo han hecho, llevan ahora la desgracia encima.

BRUNO. Es solo un número. Lo buscas y me lo entregas. No tengo por qué tocarlo.

VIRGINIA. Ya te dije que no, Bruno.

Bruno se abalanza sobre Equis y forcejea con Virginia. Consigue un papel y grita.

BRUNO. Treinta y cuatro. Treinta y cuatro.

VIRGINIA. Vete tú también. No quiero ver a nadie.

Bruno se va y queda Virginia tapándose la cara con ambas manos. No se percata que Bruno se lleva el cadáver de Equis.

08 :: la catedral

Entran Mac y Bila.

VIRGINIA. No quiero ver a nadie. ¿No entienden ustedes?

BILA. ¡Antipática! Es el cumpleaños de Fiona y todos ustedes le han arruinado la fiesta.

MAC. Empezando por vos.

VIRGINIA. Perdonen, es que estoy un poco alterada.

BILA. ¿Será por lo de Lemmon?

MAC. ¿Un extraño amor no correspondido?

BILA. ¿Sabes lo que tienes que hacer, Virginia?

MAC. Esperarlo.

BILA. Él vendrá por tí.

MAC. Claro que lo hará.

BILA. Lo que hay entre ustedes dos es inevitable.

MAC. Yo diría que inolvidable.

BILA. Y masticable.

MAC. Eso mismo, casi diría... intolerable.

BILA. Yo me pregunto... ¿para qué lo querrás?

MAC. Eso... ¿por qué tenemos que sentir dependencia de otra persona?

Comienzan a hablar entre ellos.

BILA. A veces te siento como un imán.

MAC. Soy un satélite girando a tu alrededor.

BILA. Me das energía.

MAC. Me das ánimo.

BILA. Moriría si te ausentaras.

MAC. Sería como si me cortaran un brazo o una pierna.

BILA. Ya me está doliendo, Mac.

MAC. Y a mí.

BILA. Es inevitable.

MAC. Inolvidable.

BILA. Y masticable.

MAC. Sufro a escondidas por perpetuar nuestro amor.

BILA. Te amo, Mac.

MAC. Te amo, Bila.

BILA. Perdóname.

MAC. Perdóname.

VIRGINIA. ¿Podrían callarse? Acabo de matar a un hombre.

BILA. Es bueno matar, olvidar.

MAC. Es necesario.

BILA. Es.. hasta inevitable.

MAC. Bila, dejemos que hable...

VIRGINIA. Pero ni siquiera lo conocía.

BILA. ¿Cómo dices?

MAC. Entiendo, es que Lemmon y tú nunca se conocieron profundamente.

BILA. Para amar hay que conocer las entrañas.

MAC. Y sentir que la carne del otro te pertenece.

BILA. Casi sentir el gusto a los huesos de los dedos.

MAC. Pegarle hasta hacerla sangrar.

BILA. Probar todos sus agujeros.

MAC. A Lemmon no lo conocías. ¡Olvídalo!

VIRGINIA. ¡No se trata de Lemmon! Imbéciles. No ven el horror en que he caído. Está delante de sus ojos.

BILA. ¿De qué hablas?

MAC. Estás desvariando.

BILA. Tendrían que internarte.

MAC. Descansa, niña.

BILA. Vámonos, Mac.

MAC. A veces siento que el mundo no nos comprende.

BILA. ¿Qué mundo?

MAC. Lo que está fuera nuestro.

BILA. Todo está corrompido.

MAC. Sucio.

BILA. Se odian, Mac, nos van a contagiar.

MAC. Hasta pronto, Virginia.

BILA. Creo que no estás preparada para ser madre.

MAC. Ya no hay respeto por lo sagrado.

BILA. En cambio nosotros...

MAC. Somos felices.

VIRGINIA. Fuera. ¡Vayanse! Dejenme sola. Por favor, quiero tranquilidad... para poder ver las arañas... la tela... y llegar al centro... ¿dónde dejé a mi muñeca?... me acuerdo que le rasgué el cuello... la mordí y no tenía gusto... le sangraban las piernas... por favor, no quiero que me toquen... no me hablen... no me miren... estoy empachada de asco... siento una campana... no me controlen... yo puedo hacerlo... estoy tranquila... tranquila, Virginia... puedo hablarme, ven... soy mi propia muñeca... sola... de plástico...

Lemmon... Lemmon... Lemmon... Lemmon... yo también quisiera la luna... ayudaré a
Luc... Liz tendrá la luna... Lemmon... Lemmon... quisiera matarte... idiota...

08 :: diálogo con los ángeles

Entra Liz.

LIZ. Niña, ¿qué te sucede? ¿Has hecho algo malo?

VIRGINIA. Mis muñecas, por favor, devuélvanme mis muñecas.

LIZ. Tengo una idea. Hablar con los duendes que tienes dentro. ¿Cuántas Virginias habitan tu cuerpo?

VIRGINIA. Por favor... no me tortures.

LIZ. Estás condenada, niña. Es torpeza que no abras los ojos... Hay un rumor a lo lejos... él te dice la verdad. No escuches el ruido.

VIRGINIA. Liz, ¿cómo es tu luna?

LIZ. Es un poco más chica que mi dedo pulgar... porque cuando yo lo levanto y lo apoyo sobre la luna, la cubre justito.

VIRGINIA. Será fácil conseguírtela. Voy a trepar a un árbol, esta misma noche, y cuando ella se enganche en las ramas más altas te la traeré... Otra pregunta, ¿de qué está hecha tu luna?

LIZ. Tonta. Es de oro, por supuesto.

Virginia abre los ojos

VIRGINIA. ¿Dónde está?

LIZ. ¿Quién, Virginia? Si estamos solas...

VIRGINIA. Son unos cerdos. Se lo llevaron. ¡Morbosos!

LIZ. ¿Qué te pasa?

VIRGINIA. Era lo único que me quedaba.

LIZ. ¿De qué estás hablando?

VIRGINIA. No te preocupes, déjame sola... con mi tormento.

Liz se va. Virginia sola en el escenario.

VIRGINIA. Cuando mi murió papá, yo tenía diecisiete años y tuve que cuidar de mamá hasta su muerte. Una condena. Para desgracia de la familia, mamá murió poco después, aunque yo... me alegré, porque a partir de ese momento fui dueña de mi destino... Sigo siendo dueña de mi destino. Aunque supongo que Reina lo evitará. Sigue jugando con todos nosotros. ¿Por qué? Porque dice que no conocemos los laberintos del libro rojo. Es una cínica... aparte se llevó a Lemmon... ¡Él es tan manipulable! Es un cobarde. No pudo soportar la sangre... ¿El amor? No sé para qué sirve el amor. Basta con mirar a Mac y a Bila. Lo más estúpido que he conocido. Pero me gustaría que Luc le llevara la luna a Liz. ¿Y Bruno? No logro comprenderlo. ¿A qué juega? Tengo motivos para

afirmar que él conoce secretos del libro rojo, que es antimonarquista. O tiene otras ideas, más raras. No sé, me aterra pensar demasiado... No entiendo por qué nadie viene a ajusticiarme. Cometí un crimen, y debo pagar por él. Aunque no hay cadáver, y cuando no falta el cadáver, no hay prueba... Nadie podría culparme. Pero me quedaré. Me quedaré hasta que vengan a culparme por la muerte del taxista... Cuando murió mi papá, yo tenía diecisiete años...

Entran los bufones.

HELENA. ¿Dónde están los demás invitados?

VIRGINIA. Se fueron.

HANK. Te dije, Helena. No conocen la diferencia entre ficción y realidad. Y se asustan.

HELENA. ¿Le gustó el regalo a Fiona?

VIRGINIA. ¿Qué dice?

HANK. Basta de vueltas... A mí me parece que nos están estafando, Helena. Y si alguien nos contrató, ese alguien debe pagar.

VIRGINIA. Yo no puedo ayudarlos en eso. Soy una simple invitada.

HANK. Nada de lo que pasa acá es simple... Escuché algo de una muerte.

HELENA. La vieja esa, nos dio el revólver cargado.

HANK. Shhhhhhh. No hablaba de eso, Helena.

HELENA. Pero.

VIRGINIA. Entonces, esos disparos...

HANK. Shhhh. Silencio, dije. Acá no pasó nada. Nosotros somos los bufones y queremos cobrar el encargo que nos hicieron: hacer reír a la señorita Fiona en su cumpleaños número diecisiete.

VIRGINIA. Ahora entiendo, querían asesinar a Bruno.

HANK. ¡Es ficción! Ignorante. ¿Por qué darle tantas vueltas? Y lo que nosotros queremos, es el dinero.

HELENA. ¿Dónde están los demás espectadores?

Helena y Bufón se van vociferando, amenazantes.

09 :: vista de la ciudad

Entra Bruno llevando el cuerpo de Equis. Bruno contempla la ciudad mientras lo convierte en luna. Virginia está escondida.

BRUNO. Siempre se dice que alcanza con mirar la ciudad desde el punto más alto para conseguir la calma. Hay una línea, invisible, que todo lo conecta... No hay Historia. Jamás la hubo. Las luces se apagan, se vuelven a prender... La luna volverá a brillar en el cielo. Esta noche. Esta noche.

Entra Fiona.

FIONA. ¡Taxi! ¡Taxi!

FIONA. Ey, ¿qué se supone que está haciendo con mi taxi?

BRUNO. Es muy tarde. Se supone que deberías estar durmiendo.

FIONA. ¿Quién es usted? ¿Qué le pasó a Equis?

BRUNO. Silencio, chiquilla.

FIONA. Fiona, me llamo Fiona. Tengo diecisiete años.

BRUNO. Eso ya lo sabemos. Lo que nadie sabe es que esta noche la luna volverá a brillar en el cielo.

FIONA. Usted está loco. Pero eso no me importa. Lo que quiero saber es qué le pasó a mi amiga.

BRUNO. Parece que hubo problemas con una pasajera.

FIONA. No me conforma esa explicación.

BRUNO. No sé mucho más que eso. Pero era inevitable. Inevitable. Por otras razones. Como ves, tu amiga no es lo que parece.

FIONA. Nadie es lo que parece.

BRUNO. ¿Cómo que no? Vos siempre tenés diecisiete años.

FIONA. No estés tan seguro. El tiempo puede ser una trampa.

Fiona presente que alguien está por entrar y se esconde detrás de Bruno.

BRUNO. ¿Qué estás haciendo?

FIONA. No quiero que me vean. Sos mi nuevo taxista.

Virginia en off.

VIRGINIA. Cuando murió mi papá, yo tenía diecisiete años...

FIONA. Ha ocurrido algo terrible.

BRUNO. ¿Qué pasó?

FIONA. Una desgracia.

BRUNO. No me asustes.

FIONA. No es fácil, para mí, contarte.

BRUNO. ¿Qué pasó?

VIRGINIA. No sé para qué sirve el amor.

Fiona y Bruno se van, al tiempo que entran Mac y Bila.

BILA. Ha ocurrido algo terrible.

MAC. ¿Qué pasó?

BILA. Una desgracia.

MAC. No me asustes.

BILA. No es fácil, para mí, contarte.

MAC. ¿Qué pasó, Bila?

BILA. Te he engañado.

MAC. ¡Idiota!... Me asustaste. Creí que había pasado algo grave, que te habías quedado ciega, que tu madre estaba muerta.

BILA. Pero.

MAC. ¡Idiota!

BILA. Lo conoces. Es que...

MAC. No sigas. No pongas imágenes. Lo estropearás todo, idiota. Cada vez que cierre los ojos me perseguirá esa imagen y no podré mirarte nunca más.

BILA. No te vayas.

MAC. Ya me fui. Ya soy otro. Nunca más podrás reconocerme.

BILA. Acaba de ocurrir una desgracia. Pero, ¿cuál fue la desgracia? Algo se rompió. No hizo ruido. Yo también soy otra. Y soy la misma.

Mac y Bila se van.

VIRGINIA. El libro está en blanco. El libro está en blanco. El libro está en blanco.

10 :: **banquete rojo**

Reina y Lemmon disfrutan de un banquete. Entra Bruno.

REINA. Mira, Lemmon, quién anda por aquí...

LEMMON. ¡Qué sorpresa! Si es el niño que llora en los rincones por su amada.

REINA. Bruno, ¿tienes hambre?

BRUNO. Sí.

REINA. Te convidaremos con el mejor banquete que hayas comido.

BRUNO. Gracias.

LEMMON. ¿Qué traes entre manos, también tú estás soñando con Liz?

BRUNO. Sí.

REINA. Come, come la carne sagrada, cruda, roja, envuelta en sangre. Te dará energía. Tal vez una pizca de odio.

BRUNO. No sé si debiera probarla.

REINA. ¿Acaso tienes miedo? Olvidas los tiempos en que matábamos animales para comer. ¿Recuerdas, pequeño? Ahora se te ve tan puro... Pero te queda mal, eso de buscar la limpieza en el alma, digo... No nos mientas, Bruno, si estás intentando engañar a la princesa para que su cuerpo te pertenezca y quitársela a Luc, su príncipe elegido. ¿Es esa una idea bella? La esclavizarás para tus caprichos, eso que llamas amor.

BRUNO. No entiendo lo que dices.

LEMMON. Eso es un insulto.

REINA. ¿Cómo te atreves?

LEMMON. ¡Hereje!

REINA. Una cosa más, antes que Lemmon te obligue a comer. Te han visto por los caminos arrastrando un cadáver agusanado y maloliente. Por lo que nos han contado se trata de la taxista que asesinó Virginia. ¡Eso es encubrimiento! Y cuesta una condena con nuestra ley. ¿Es verdad eso, gusano?

BRUNO. Dejenme en paz. Por favor.

LEMMON. Contesta a nuestro Reina, idiota.

BRUNO. No hice nada, nada tengo que ver con lo que ustedes dicen.

REINA. ¿Por qué razón habrías venido a este lugar santo? A confesarte, seguramente, porque algo terrible habrás hecho y algo terrible, no lo dudo, habrá de sucederte si sigues desafiándome, si no me escuchas con atención.

LEMMON. Escucha a la Reina. Escucha lo que dice.

Reina le sirve un bocado de color rojo.

BRUNO. ¡Por favor! No quiero comer.

LEMMON. Lo mejor es que hagas caso, Bruno.

REINA. Cómelo y te olvidarás de Liz... Y comprenderás que ella sólo pertenece a Luc, y él jamás podrá tenerla tampoco. Ella será prisionera del deseo.

BRUNO. Tengo la llave.

REINA. ¿Qué estás diciendo?

BRUNO. Sólo eso, que tengo la llave. Ja, ja, ja.

Ríe y come la comida roja.

11 :: las joyas

Entra Luc.

REINA. ¿Qué traes de nuevo, Luc? Tu cabeza desarrolla una idea desde hace demasiado tiempo. Déjala escapar. Piensa en otra cosa.

LEMMON. Siempre tan obsesivo, nuestro príncipe enamorado.

REINA. No seas tan cínico, Lemmon, podría largarse a llorar y llorar y llorar. Nada hay más aburrido que ver un enamorado. Siempre los mismos gestos, la misma abyección, el mismo y ridículo sufrimiento. Ya lo sabes; ahora, tratémoslo con cuidado, enseñémosle el precioso regalo que un incauto ha dejado para él.

LUC. Basta. No se burlen.

REINA. Mira, desagradecido, contempla el regalo que salvará desde hoy tu alma.

LUC. La luna! La luna! ¿Cómo la han conseguido?

LEMMON. Más vale que rápido la tomes y corras por el camino circular en busca de tu Liz.

Entra Virginia, tapándose los ojos.

REINA. Pero miren quién acaba de aparecer. El verdugo. El ver-du-go.

LUC. ¿Puedo irme, Reina?

REINA. Si, vasallo. Pero antes, léenos la página 142 del libro rojo.

LUC. “Ar pes tuchi, van der clofinshu. Ol, ol, motfus liquid mon trus. Lartaeia opil er van”.

REINA. Hijo, no tienes la versión traducida. Estarás condenado al azar. Carecerás de voluntad. Debes encontrar la página traducida. De lo contrario, no podrás resolver el siguiente enigma.

VIRGINIA. Creí que me buscaban para ajusticiarme.

REINA. Oh, la, la, si es nuestra pequeña Virginia. Siempre tiene que haber una Virginia que derrame sangre por los caminos... Largo, Luc, no te quedes mirando, corre... Perdóname, Virginia, pero es que todos ustedes me están dando demasiado trabajo.

VIRGINIA. Y bien, escucho la sentencia.

REINA. Tranquila, tranquila, todo llegará a su debido tiempo. ¿Deseas una última cosa, antes de conocer tu destino?

VIRGINIA. Lemmon, ¿dónde está Lemmon?

LEMMON. Aquí, enfrente tuyo.

Virginia quita las manos de sus ojos.

VIRGINIA. No viniste a buscarme, desgraciado. He estado caminando horas y horas, arrastrando una carga muy pesada, una desgracia, el dolor. Y acá te encuentro, del lado de quien me ajusticiará.

REINA. Defiéndete, vasallo. Adelante.

LEMMON. Es mi lugar correcto. Mientras que vos cometiste un error grave.

VIRGINIA. Maténme, de una vez. No soporto todo ésto.

REINA. No sean tontos. En primer lugar, Lemmon, no juegues más con esta bella mujer, si es que aún la quieres. ¿Aún la deseas?

LEMMON. Por supuesto.

REINA. ¿Y el perdón?

LEMMON. Sólo si sale de sus palabras, mi apreciada Reina... O del libro.

REINA. ¡Idiota! Debes actuar por ti mismo. Deberías avergonzarte de pertenecer a mi corte. Lárgate ya mismo, ayuda a Luc en su tarea de seducir a Liz. Sólo así conseguirás mi perdón.

LEMMON. Pero...

REINA. Es una orden.

Lemmon se marcha, avergonzado.

REINA. Y ahora, en cuanto a ti, ya fue bastante lo que sufriste, bastante me has inquietado... “era una prueba de valentía”... Me lo has demostrado, sos la mujer más bella y humana de mi reino. Tienes mi perdón, si es que eso te importa.

VIRGINIA. No lo entiendes, Reina. He matado, por lo que también yo he dejado de existir.

REINA. Cursilerías, tonta. Todos deberíamos matar para comprender el círculo, la vida y la muerte, el carrousell infernal, pero seguro que has hecho caso a todas esas habladurías de filósofos y religiosos. Virginia, mucha alegría debería darte que tu cadáver se haya transformado en la luna de Liz. Y pensar que era de un traidor, de un enemigo. El triunfo de la transformación de la materia. Has sembrado pasión con ese asesinato tan gratuito. Deberías enorgullecerte. Has sembrado el orden.

VIRGINIA. ¿Eso es lo que ha pasado? ¿Quién ha salvado mi alma?

REINA. No está bien decírtelo, pero fue Bruno... en su ambición personal por conseguir a Liz. Te contaré el fin de la historia, también, te la mereces. Resulta que Bruno terminó embriagándose y Luc pudo aprovecharse. Así que gracias a Lemmon y a mí, ese idiota encontró la maldita luna. No es eso maravilloso, no te convierte eso en una mujer maravillosa. Te quiero como mi sucesora, Virginia.

VIRGINIA. ¿Y Lemmon?

REINA. ¿Qué opinas de él? ¿Aún lo deseas?

VIRGINIA. Tendré que pensarlo. Después de lo que pasé, llegué a pensar que no volvería a amar jamás. Fui traicionada.

Entran Mac y Bila.

VIRGINIA. Míralos a ellos, me dan asco. Creo que eso quiere decir que no seré nunca como ellos. Que nunca estaré enamorada.

REINA. No hay nada más que hablar, Virginia.

Reina se va gritando. “Lemmon, Lemmon”.

VIRGINIA. Entonces... soy libre. ¡Libre!

12 :: el color de la luna

Mac, Bila discuten y se separan por diferencias en el color de la luna.

BILA. ¿Esa no es la luna?

MAC. Sí, mi amor.

BILA. ¿La habrá encontrado Luc?

MAC. Parece que así es, mi amor.

BILA. ¿Se puede saber qué te pasa?

MAC. Ya lo sabes... Es inolvidable

BILA. Sí, que te traigan la luna debe ser...

MAC. No, mi amor... Hablo de lo inevitable.

BILA. Ah, lo inolvidable.

MAC. ¡Qué astuta que estás!

BILA. No entiendo.

MAC. Lo imperdonable... ¿ahora?

BILA. ¿Volvieron las imágenes?

MAC. Sí

BILA. Abre los ojos, Mac. Y mira la luna...

MAC. Bila, ¿de qué color es la luna?

BILA. Dorada.

MAC. A mí me parece más bien blanca, con manchas marrones, como si fuera un pus inmenso.

BILA. Ay, Mac, qué ideas raras se te meten en la cabeza.

MAC. ¿Por qué?

BILA. Porque la luna simboliza el amor, y...

MAC. Ah, claro, todo esa historia de la luna de los poetas.

BILA. No te burles.

MAC. Ja, ja, ja.

BILA. Tu serías incapaz de traerme la luna por amor.

MAC. Tal vez no la merecemos.

BILA. ¿Por qué dices eso?

MAC. Porque es un pedazo de tierra blanca con pus. Ya te dije.

BILA. Es dorada, Mac. Es dorada.

MAC. Muy bien, será dorada, entonces.

BILA. No me trates así.

MAC. Todo terminó, Bila.

BILA. Creí que me habías jurado amor eterno.

MAC. Yo creí que me amarías.

BILA. Te amo.

MAC. Ya lo creo.

BILA. Sos todo odio, Mac.

MAC. Basta!

BILA. Eso mismo digo.

MAC. Te doy otra oportunidad, Bila.

BILA. No entiendo.

MAC. Mi amor, ¿de qué color es la luna?

BILA. Dorada.

MAC. Se acabó. No te soporto más.

BILA. ¿Y tu amor?

MAC. ¿Y el tuyo?

Se desatan y logran separarse, justo cuando entra Liz y queda como suspendida en el aire, con una sonrisa tonta.

MAC. ¿Qué le pasa a esta tonta?

BILA. Idiota, acaba de conseguir todo el amor del mundo. El que yo jamás he conocido.

MAC. Creo que acá sobro. Demasiada cursilería.

BILA. Hacés bien. Andate.

MAC. ¿Me estás echando?

BILA. Sí.

MAC. Eso no estaba en el libro rojo.

BILA. Metételo en el culo.

13 :: una tirada de dados

Liz se pasea mirando la luna. Reina, Lemmon y Luc en la mesa del banquete .

LUC. ¿Qué pasará mañana?

LEMMON. Eso no nos importa a nosotros.

LUC. Mírenla, la he conquistado, y hoy a la noche, cuando salga la luna verdadera, habrá dos lunas, y...

Reina lo corta con aplausos.

REINA. Y todo se descubrirá... Excelente Luc, tu lógica me abruma, pero, ¿acaso la seducción no era una mentira, un engaño? ¿Una ilusión?

LEMMON. Cuando aparezcan las dos lunas, la habrás defraudado, te quedarás sin tu princesa.

LUC. Por favor, les pido que me ayuden; se desvanecerá si no me ayudan.

REINA. Estamos tan preocupados como tú.

LEMMON. Sentimos miedo por lo que ocurra.

REINA. Un muy sincero miedo, Luc.

LEMMON. No quisiéramos verte mal.

REINA. Ni mucho menos que Liz al descubrirlo todo pueda llegar a matarte.

LEMMON. Todos sabemos cómo es el amor de cruel.

REINA. Bien, parece que no hay salida.

LEMMON. Debemos encontrarla, mi Reina.

LUC. ¡Por favor! ¡Piedad!

LEMMON. ¿Y si ocultamos la luna verdadera?

REINA. No se puede tal cosa, ya me lo han advertido el Hechicero y el Matemático. No se puede.

LEMMON. Entonces...

LUC. Ayúdenme, se los suplico.

REINA. Deja de llorar y ve con ella antes que descubra la mentira. Antes que se de cuenta que su luna nació muerta, reencarnada de una taxista.

LUC. Está bien, le diré la verdad. Tal vez eso me salve.

LEMMON. No seas iluso.

LUC. Sí, ella me entenderá.

LEMMON. ¿Cuál verdad?

REINA. ¿Tu verdad? ¿La nuestra? ¿La de ella? ¿La de Virginia? ¿La de Mac y Bila? ¿La verdad de quién? Tonto, ella sólo quería que le llevaras la luna.

LUC. Tienen ustedes razón. Entonces, ¿qué?

REINA. Debemos escondernos hasta que la tormenta termine, hasta que todo suceda. Esperar. Esperar lo inevitable.

LUC. ¿Sin hacer nada?

LEMMON. Nada podemos hacer, Luc, es lo que estamos tratando de hacerte comprender.

LUC. Eso es fatalismo.

REINA. Como sea, pero debemos apurarnos. Ya está por salir la verdadera luna.

LUC. ¿Dice el libro, algo referente a todo esto?

REINA. Página sesenta y cinco, Luc: “Descubrir el poder del azar es descubrir que somos terriblemente frágiles y vulnerables, que dependemos de la casualidad, que una coincidencia estúpida puede destrozarnos en un segundo”.

LEMMON. Entiendo, debemos esperar.

LUC. Es mi única esperanza.

LEMMON. La mía también, Luc, perdí a mi amada Virginia y también deberé esperar a que se calmen las aguas.

REINA. “Nadie toca una flor sin tocar una estrella”.

LUC. ¿Qué dices?

REINA. “Nadie toca una flor sin tocar una estrella”. No, éste es mejor: “Toda tirada de dados emite un pensamiento”.

LEMMON. No entiendo.

LUC. Me siento mal.

LEMMON. Yo también.

REINA. Hijos: han elegido la cobardía, la mente. Han elegido ser hombres racionales. Ahora, debemos esperar el fin. Ahora tendrán que seguir mis pasos. En silencio. Silencio absoluto. Y es una orden. No podemos perturbar los acontecimientos.

Los tres se callan.

Liz mira su luna, observa al mismo tiempo el reflejo de la otra luna, la verdadera, que va saliendo.

14 :: la fragmentación

Entra Virginia y sorprende a Liz..

VIRGINIA. Me han dicho que has conseguido lo que deseabas.

LIZ. Sí.

VIRGINIA. ¿No te alegra?

LIZ. No lo sé. Además, no sé cuál de los dos ha sido.

VIRGINIA. ¿Luc o Bruno?

LIZ. Me siento un poco confundida.

VIRGINIA. ¿Luc o Bruno?

LIZ. ¿Por qué me lo preguntas?

VIRGINIA. A uno de los dos debes preferir.

LIZ. Es una sensación extraña. Me parece como haber llegado a un destino, a un final, pero no me siento bien, ni siquiera alegre. Cuando deseaba era mejor, ¿es que no lo entiendes? ¿ahora, qué?

VIRGINIA. Fui yo.

LIZ. ¿Qué dices?

VIRGINIA. Que fui yo quien conseguí tu luna.

LIZ. No entiendo.

VIRGINIA. Sólo tengo una duda. ¿Qué harás, Liz, cuando aparezca la otra luna en el horizonte? Ya se ve el reflejo.

Virginia le tapa los ojos a Liz

LIZ. ¿Qué estás haciendo?

Aparecen en escena Lemmon y Reina, y de otro sector Bruno y Fiona.

LEMMON. La espera se termina, Reina. Siento llegar la tormenta.

REINA. Es imposible luchar contra lo inevitable.

BRUNO. ¡Viva la fragmentación!

REINA. Bruno, mi querido lacayo... ¿de qué se trata todo esto? ¿Te cayó mal el banquete rojo?

FIONA. ¡Viva la fragmentación! ¡Viva la fragmentación!

BRUNO. Así me gusta, chiquilla.

REINA. Fiona... ¿tu también?... Esto es grave, Lemmon.

FIONA. Sí, Reina. Como dijo Bruno, los papeles están cambiados. Nada es lo que que era. Nada es lo que parece. Todo es ilusión.

REINA. Pero, Fiona... Dejarás de tener diecisiete años.

FIONA. No, sabes bien que todavía no... que todavía no terminó mi fiesta de cumpleaños.

BRUNO. ¡Silencio! El equilibrio se ha roto. Nada es lo que parece... Hace rato que la rueda comenzó a girar...

FIONA. Y habrá fortuna... porque la rueda no para. No se detiene... Somos la tormenta...

BRUNO. Nada es lo que parece. Y tengo la llave. Siempre la tuve. Y quiero que todos lo vean... ¡Todos, dije!

Bruno despliega sus brazos en forma de cruz y mira hacia el cielo.

LIZ. ¿Qué le pasa a tu amigo?

VIRGINIA. Se está poniendo un poco raro.

FIONA. No se asusten.

Un pequeño apagón y aparece Equis. Resurrección.

EQUIS. La ciudad es antiestética.

VIRGINIA. ¡No puede ser! Si yo te maté... Vi tu cuerpo caer... Esto es imposible. Esto no puede estar pasando.

EQUIS. Por suerte hay una araña deslizándose en el techo... y su veneno sigue asustando.

Lemmon le muestra con extrañeza un libro a Reina.

LEMMON. Reina, mire esto.

REINA. Esto no es verdad. Esto no puede estar pasando.

LEMMON. ¡El libro está en blanco!

Reina se dirige a Bruno.

REINA. No me mates. Por favor, no me mates.

BRUNO. No pensaba llegar a ese extremo. No te preocupes.

LEMMON. Su Majestad... Mi rey. Esperé mucho a que llegara este momento... Un rey de verdad...

BRUNO. Patético, Lemmon.

FIONA. ¿Y estos dos? (*señala a Mac y a Bila*).

REINA. ¡Los más patéticos de todos!

BRUNO. Lo mejor es que se calle. Conserve un poco de dignidad, si es que puede.

FIONA. ¿Qué hacemos con esos dos?

EQUIS. Una silla y una mesa, no hacen una casa. Un complot y una desgracia,

inician la tormenta... Es fácil, muy fácil: dos cosas unidas, permanecen unidas, hasta que explotan.

BRUNO. Tu decides, Fiona...

LEMMON. No entiendo nada.

BILA. *(canta)* El amor, va a llegar. Si no llega aún, si no llega aún...

MAC. ¿De qué color es la luna, Bila?

FIONA. La motosierra... Por favor.

BRUNO. Los trozaremos como se merecen.

FIONA. No se asusten. Antes conocerán el secreto de Bruno... Yo ya lo sé, pero...

BRUNO. Las luces se apagan y se vuelven a encender... Las luces se apagan y se vuelven a encender, dije... Mejor será conocer primero el tuyo, Fiona...

EQUIS. Todos aquellos que la ven como una niña, como Bruno.

BRUNO. Yo no dije eso.

FIONA. Todos aquellos que me ven como una inocente chiquilla, se equivocan.

EQUIS. No ven que es solo la apariencia.

FIONA. Nada es lo que parece.

EQUIS. Nadie es lo que parece, y ella, Fiona, es capaz de escapar al tiempo.

FIONA. Tengo diecisiete años.

EQUIS. Esa costumbre de tener diecisiete que a tantos desconcierta.

FIONA. Mi historia es el ahora. No tengo historia. No me importa el pasado, porque el tiempo para mí no existe.

BRUNO. No hay Historia. Jamás la hubo.

EQUIS. Cruzó el campo. Luego vino la arena. Fueron horas y horas. Al sol.

Comenzaron a salirle llagas. Buscó la noche. Deseó la luna. Deseó que la luna se vuelva roja. Buscó la fragmentación.

FIONA. ¿Y vos? ¿Cuál es tu parte en este juego?

EQUIS. Sabes muy bien que no me interesa quién tiene el poder. Para mí es lo mismo uno que otro, ya que no pueden afectarme. Soy... taxista. Una simple y vulgar taxista... ¿Hacia dónde desean ir?

FIONA. Espera, Equis... No olvides que todavía no terminó mi fiesta. ¿Dónde están los payasos?

REINA. Como te dije, Fiona, hoy es tu cumpleaños número diecisiete.

14 :: el último cumpleaños

Se repite la escena del cumpleaños.

REINA. Tengo un regalo... un espectáculo, una comedia, dos payasos que contarán una historia muy divertida... ¡Que entren los payasos!

Entran Bufón y Helena.

HANK. Ey, por fin los encontramos.

HELENA. Y todavía faltaba lo mejor.

HANK. Necesitamos un ayudante.

BRUNO. Fuera de aquí. No necesitamos payasos.

HANK. Siento que sobramos aquí, Helena. Parece que todo volvió a tener sentido. Se aman, se odian, se traicionan, pero no saben reírse de sí mismos. Eso los hace personajes idiotas. A todos.

HELENA. Y ni siquiera son capaces de pagar.

HANK. Pero no van a poder irse sin escuchar el último acto de nuestro espectáculo.

HELENA. Señoras y señores, ante ustedes la niña de las mil desgracias.

HANK. Tonta, eso lo digo yo. Un día deberías aprenderte la letra .

HELENA. Ella les contará una historia que conocen muy pero muy bien.

HANK. Había una vez un reino, cuya reina era profundamente ambiciosa. Sus habitantes eran un tanto torpes, obsesivos, y siempre estaban esperando su luna, invocando al amor. Todos ellos sedientos, miedosos. No se animaban a ser ellos mismos y buscaban espejos donde mirarse. Pedían a gritos por la luna y sus madres les contaban siempre la misma historia. En este reino, un habitante se animó a desafiar el orden y realizó un crimen por aburrimiento. La reina, llena de ira, planeó una oscura venganza, sin saber que un traidor amenazaba su reino.

HELENA. Un día en el reino sucedió algo diferente.

Liz interrumpe.

LIZ. Perdón. Quiero decir algo. Disculpen que interrumpa. Pero es que todos hablamos de la luna. Y bueno, yo me he sentido identificada en todo momento con lo que escucho, con lo que veo, hasta con mis propias acciones.

HANK. ¿Cómo es tu nombre?

LIZ. Liz. Simplemente Liz.

HANK. Cuéntanos tu historia.

LIZ. No tengo mucho para contar.

HELENA. Seguro que tienes. Un sueño, o una pesadilla tal vez.

LIZ. Está bien, un sueño... Estaba volando a baja altura, luego subía, subía. Pude llegar a sentir las nubes rozando mi cuerpo. En cierto momento vi muy claro que estaba en el espacio, percibía el planeta, sus formas, pude reconocerlo. Volaba cada vez más rápido y comencé a sentir un vértigo espeluznante, horrible. En determinado momento encontré una roca y pude abrazarme a ella. La tomé con fuerza, con una energía extraña, la abracé toda, sentí cada una de sus partículas; era una roca, y nunca antes había abrazado una. El vértigo empezó a desaparecer y le hablé, le dije: “te amo, roca”. Muchas veces repetí esa frase hasta que desperté. Aún era de noche y no conseguí volver a dormir.

HELENA. ¿Cómo te sentías en el sueño, Liz?

LIZ. A veces me siento perfectamente bien y otras perfectamente mal. Perfectamente mal, me encanta como suena. Pero es exactamente así, aunque suene un poco extraño. Pienso que un buen día tendríamos que subir al edificio más alto de la ciudad, donde se siente el viento y el techo de todas las cosas y saltar, planear hasta estrellarnos, esposados, y siempre con la ilusión de salvarnos. Es que en algún momento deberíamos encontrar la salida del laberinto. Pasamos días y noches subiendo y bajando de toboganes, éxtasis y depresiones, arriba y abajo, todo al rojo vivo y nada, nada que realmente conmueva hasta los huesos. Me fascinaría ser sacrificada.

REINA. ¿De qué estamos hablando?

FIONA. De todos nosotros, Reina.